

Mensaje cuatro

La coordinación de los cuatro seres vivientes

Lectura bíblica: Ez. 1:9, 11-14; Ro. 12:4-5

- I. El punto central en Ezequiel 1 es la revelación de que Dios necesita un grupo de seres vivientes que puedan coordinar juntamente como una sola entidad corporativa, el Cristo corporativo, con miras a Su expresión, Su mover y Su administración; la coordinación es la clave para entender la visión presentada en Ezequiel 1—vs. 5, 10, 12, 20, 26.**

- II. La coordinación de los cuatro seres vivientes no se realiza al ellos estar inmersos en sí mismos, sino en Dios y por el poder divino, la fuerza divina y la gracia divina, puesto que las alas de águila son el medio por el cual ellos coordinan y se mueven como una sola entidad—vs. 9, 11; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 12:9; 1 Co. 15:10:**
 - A. Dios mismo es el factor de coordinación que hace que todas las partes del edificio divino constituyan una sola entidad—Éx. 26:29-30; cfr. 1 Jn. 4:8; 2 Ti. 1:6-7; 1 Co. 12:31; 13:5, 7.
 - B. Todo lo que seamos en nosotros mismos, tengamos en nosotros mismos y hagamos en nosotros mismos no resulta en coordinación, sino en división y separación—cfr. Fil. 3:3; Ro. 8:16.
 - C. Las alas de águila no sólo sirven para moverse, sino que también brindan protección; todo lo que hacemos y somos tenemos que hacerlo y serlo por la gracia del Señor y por el poder del Señor—1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 4:7.
 - D. Al mismo tiempo, estamos bajo la sombra, la cubierta, de la gracia del Señor y del poder del Señor—Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4; 2 Co. 12:9b.
 - E. Los seres vivientes tienen semejanza de hombre (Ez. 1:5), pero se mueven como águila:
 1. Esto indica que siempre tenemos que expresarnos como hombres normales.
 2. Sin embargo, que las alas se mueven y nos recubren deben dar a otros la impresión que corresponde al Ser Divino, esto es, la impresión de que tenemos a Dios con nosotros como nuestro poder y protección.

- III. Ezequiel 1:9 y 11b-12 presentan un hermoso cuadro de la coordinación que necesitamos en la vida de iglesia:**
 - A. Cada uno de los seres vivientes está orientado en una sola dirección (orientados respectivamente hacia el norte, sur, este y oeste), y dos de sus alas se extienden y tocan las alas del ser viviente a cada uno de sus lados, formando así un cuadrado.
 - B. No importa en qué dirección avancen los seres vivientes, no hay necesidad de que ninguno de ellos se voltee; uno simplemente va de frente, hacia delante; otro retrocede, moviéndose hacia atrás; y los de cada lado se mueven de costado—v. 9.
 - C. Éste es un hermoso cuadro de la coordinación que hay en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, coordinación en la que cada miembro tiene su posición y función

particulares, o ministerio—Ro. 12:4-8; 1 Co. 12:14-30; Ef. 4:7-16; 2 Ti. 4:5; Col. 4:17.

- D. Cuando un miembro ejerce su función, se mueve “de frente, hacia adelante” para cumplir con su respectiva función, y los otros miembros dan lugar a ello al avanzar en la misma dirección, algunos moviéndose “hacia atrás” y otros moviéndose “de costado”, haciéndolo todo mediante la cruz y por el Espíritu a fin de impartir Cristo a otros por causa de Su Cuerpo—Ez. 1:9, 11b-12; 1 Co. 12:14-30.
- E. En el servicio de iglesia todos necesitamos aprender no solamente a andar recto hacia adelante, sino también necesitamos aprender a andar hacia atrás así como andar hacia el costado:
 - 1. En la coordinación no hay libertad ni conveniencia; la coordinación nos guarda de estar efectuando giros—cfr. Ef. 3:18.
 - 2. Antes de hacer cualquier cosa, necesitamos detenernos para tener comunión y coordinar con quienes sirven con nosotros.
 - 3. La comunión nos compenetra, nos mezcla, nos corrige, nos concierta, nos armoniza, nos limita, nos protege, nos suministra y nos bendice; el Cuerpo está en la comunión—cfr. 4:4; 2 Co. 13:14.
- F. Si los hermanos que poseen diferentes funciones no saben cómo coordinar, ellos competirán e incluso contendrán el uno contra el otro, lo cual podría resultar en división—cfr. Fil. 1:17; 2:2; Gá. 5:25-26:
 - 1. Cuando un hermano que tiene carga por predicar el evangelio desempeña su función, moviéndose hacia adelante, el hermano que tiene carga por pastorear debe aprender a andar hacia atrás; los demás santos deben seguir a estos dos, andando de costado.
 - 2. Andar hacia atrás y hacia el costado es decir “amén” al ministerio, función y carga de otros—Ro. 12:4; cfr. 1 Co. 14:29-31.
 - 3. Si únicamente nos preocupamos por nuestro servicio determinado y no tenemos estas cuatro clases de andar, con el tiempo llegaremos a ser un problema en la iglesia—cfr. 3 Jn. 9.
 - 4. El que anda recto hacia adelante tiene la responsabilidad de seguir al Espíritu—Ez. 1:12; cfr. Hch. 2:14; 16:6-10.
- G. Debemos aplicar este asunto de la coordinación no solamente en una iglesia local determinada, sino también entre las iglesias; esto significa que somos aquellos que siguen a las iglesias—1 Ts. 2:14.

IV. El resultado de la coordinación de los seres vivientes es que ellos llegan a ser carbones encendidos y antorchas encendidas; cuanto más coordinamos juntos, más nos encendemos unos a otros—Ez. 1:13:

- A. El fuego de los carbones realiza por lo menos tres cosas:
 - 1. Todo lo que no corresponda a Dios y a la naturaleza de Dios será incinerado por el fuego santificador y purificador de los carbones encendidos, y únicamente permanecerá lo que es de Dios.
 - 2. El fuego de la coordinación nos hace personas fervientes, intensamente ardientes—Ap. 4:5; Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6-7; Ap. 3:15-16.

3. El fuego que arde en la coordinación produce el poder y el impacto de la iglesia—Hch. 1:14.
- B. Los carbones sirven para arder y las antorchas sirven para iluminar—Ez. 1:13:**
1. El fuego santificador se convierte en luz santificadora:
 - a. Las áreas en las que hemos experimentado el ardor del fuego santificador, espontáneamente se convertirán en las áreas en las que habremos sido iluminados y en las que podremos iluminar a otros—cfr. Is. 6:1, 5-8.
 - b. En la vida de iglesia apropiada no debe haber oscuridad alguna entre los hermanos y hermanas; todo debe ser exhaustivamente iluminado.
 2. El fuego no está estático, sino que siempre se mueve—He. 12:29:
 - a. Hay fuego con los seres vivientes debido a que en su comunión permiten que Dios se mueva libremente entre ellos.
 - b. Que la apariencia de los seres vivientes sea como fuego ardiente indica que ellos tienen la apariencia del Dios santificador—Ez. 1:26-27.
 3. Que el fuego sea resplandeciente indica que en su coordinación los seres vivientes manifiestan una condición gloriosa y majestuosa—v. 13.
 4. Mientras que el resplandor es algo usual, el centellear del relámpago es algo especial, lo cual indica que en ocasiones especiales puede haber una luz especial que relampaguea de improviso y hace que los demás se queden atónitos—cfr. Mt. 24:27.
 5. Los seres vivientes corren porque poseen el poder y el impacto—Ez. 1:14.
- V. A fin de coordinar con otros, necesitamos negarnos a nuestro yo al experimentar la operación de la cruz, y vivir y actuar por la gracia de Dios y el poder de Dios, representado por las alas de águila—vs. 9, 11; Is. 40:31:**
- A. No debemos actuar ni hacer nada que exprese nuestro yo; más bien, debemos hacerlo todo en la vida del Padre con la naturaleza del Padre a fin de expresar al Padre; en esto consiste la gloria, y es en esta gloria que todos somos uno—Jn. 17:22-24.
 - B. A fin de coordinar con otros, necesitamos tomar al Señor que nos perdona, quien es nuestra vida que perdona, a fin de perdonar a otros y buscar que otros nos perdonen, lo cual permite que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones—Col. 3:12-15.
 - C. A fin de coordinar con otros, necesitamos tomar medidas con respecto a los ídolos que hay en nuestro corazón, al estimar todo como pérdida por amor de Cristo y tenerlo todo por basura para ganar a Cristo—Ez. 14:3-5; Fil. 3:7-8, 12-14.
 - D. Si permanecemos en Dios, dependemos de Dios, moramos en Dios y expresamos a Dios, podremos coordinar juntamente en Dios—Jn. 15:5, 7; 8:31; Sal. 90:1; 26:1; 31:20; 91:1, 9, 14; Fil. 1:20; 1 Co. 10:31.
- VI. Los seres vivientes siguen al Espíritu, lo cual indica que a fin de coordinar con otros en el Cuerpo de Cristo, necesitamos andar por el Espíritu así como andar conforme al espíritu—Ez. 1:12; Gá. 5:16, 25; Ro. 8:4:**
- A. Nuestro espíritu es universalmente espacioso; Dios mora en nuestro espíritu, y nuestro espíritu es la Jerusalén de hoy—Ef. 2:22; Nm. 16:22; He. 12:9:

1. Cuando la Biblia habla de “vuestro espíritu”, incluye los espíritus de todos los santos—Gá. 6:18; Fil. 4:23; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.
 2. “Las palabras ‘nuestro espíritu’ [en Romanos 8:16] incluyen el espíritu de Pablo, el espíritu de Martín Lutero, el espíritu de John Wesley, el espíritu del hermano Nee, el espíritu de usted y mi espíritu”—*Estudio-vida de Efesios*, pág. 219.
- B. El libro de Efesios revela que necesitamos estar en el espíritu mezclado a fin de estar en la compenetración con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo—1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18; cfr. Lv. 2:4; 1 Co. 12:24:

VII. A fin de coordinar con otros, necesitamos ser uno con el Dios Triuno que coordina:

- A. El mover de la Trinidad Divina con la coordinación divina en Mateo 12:28 es un ejemplo excelente y hermoso para que lo sigamos; esto es un buen modelo que nuestra Cabeza ha establecido con miras a nuestra coordinación como miembros de Su Cuerpo:
1. La manera en que el Señor echaba fuera demonios, por medio de Otro y para Otro, nos muestra que Él no actuaba de manera individualista, sino con humildad y desinterés personal.
 2. El Hijo, el centro de la Trinidad Divina, realmente no existía por Sí mismo, ni para Sí mismo ni atento a Sí mismo; todo lo que hacía era por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios el Padre.
 3. Esto nos muestra la armonía, hermosura y excelencia que hay en la Trinidad Divina.
 4. Actualmente en la vida de iglesia el Cuerpo de Cristo no ha sido edificado adecuadamente debido a que carecemos de la coordinación apropiada.
 5. Podríamos hacer algo conforme a la voluntad de Dios, pero lo que hagamos no debería efectuarse por nosotros mismos, sino por algunos otros; además, lo que hacemos no debería ser para nosotros mismos, sino para los intereses, el derecho, de Dios en esta tierra.
- B. Cada día necesitamos salirnos de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno coinherente y que coordina—2 Ts. 3:5; Jud. 19-21; Jn. 17:17.